

Este año difícil nos resulta difícil porque Sandra Arenal ya no está con nosotras, sin embargo su enjundia y su coraje se propaga en cada párrafo de las lecturas que Las Reinas nos entregan. Ella demandó estos temas en muchas ocasiones, así que donde quiera que esté, valorará el esfuerzo de educación al que nos acercamos con estas hermosas mujeres creadoras de cultura feminista.

Mariaurora Mota.
Maestra en Terapia Familiar
Colaboradora del CUEG.

Las Mujeres y el Derecho a Sus Sexualidades

Dasha

A mi nieta, Raziell Dasha

Libera tu luz que resplandece,
Abraza tu sombra que fortalece,
Siega tu ser que te aflorece,
¡Celebra, mujer! lo que la Diosa ofrece.

En 1068, un grupo de mujeres normandas exigió a Guillermo el Conquistador que diera a sus maridos licencia para regresar a casa porque los requerían para satisfacer sus necesidades sexuales. Hasta ahí, bien. Pasaran los años. Cuatro siglos después las mujeres debían cubrir sus orejas en público porque la Virgen María había concebido a su hijo ¡por ese órgano!, según un dictamen de la iglesia católica.

No cabe duda que la sexualidad es una función de su época. A través del último milenio las actitudes hacia las sexualidades de las mujeres han reflejado vertiginosamente el ir y venir del pensamiento moral, científico y religioso de la sociedad.

¿QUE ES LA SEXUALIDAD?

El diccionario dice que es tener las características funcionales y estructurales del sexo; la disposición de ejercer la actividad sexual. En realidad no podemos hablar del tema solamente en términos de lo que hacemos con los genitales, y menos de la sexualidad de las mujeres como si hubiera una sola manera de sentirla y expresarla. Sea lo que sea para los hombres, la sexualidad para las mujeres constituye en todo una gama de vivencias y expresiones que no son solo genitales. Involucra todo el cuerpo y se experimenta de distintas maneras en distintas culturas y épocas, también en distintos momentos del ciclo de vida, desde el primer placer de mamar el pecho de la madre, el descubrimiento avasallador del encuentro del cuerpo propio con el de otro pasando por la experiencia del embarazo, el encuentro con la menopausia, la dulce sexualidad crepuscular de la mujer vieja. La sexualidad también tiene que ver con el placer de vivir, con la comunicación, el deseo de dar y recibir palabras, miradas, risas, caricias, atención y comprensión.

Si nos preguntamos, en verdad ¿Cómo son las sexualidades de las mujeres?, ¿Cómo, hacia quién o quienes las pueden dirigir? ¿Es aceptable buscar activamente la satisfacción sexual? Los actos y los sentimientos sexuales ¿Deben de producir plenitud? ¿Vergüenza? ¿Culpa? ¿Cómo puede una mujer definir y afirmarse sexualmente a través de su vida?

Exploraremos distintas formas de concebir la sexualidad para las mujeres, su desarrollo y expresiones. Vamos a referirnos a como las mujeres se definen y se afirman a través de

su vida: la adolescente, la célibe, la heterosexual, la lesbiana, la bisexual y la vieja.

Todas y todos nacemos con una potencialidad sexual genética. Aprendemos a expresarla e inclusive a sentirla por medio de reglas sociales y culturales según lo que cada cultura considere apropiado. Aunque la mujer cambia, desarrolla o modifica las expresiones de su sexualidad a través del ciclo de su vida, la cultura siempre nos indica los parámetros de la sexualidad "normal" y de acuerdo a cómo definamos la sexualidad es como la vamos a vivir.

¿Qué significa la renombrada normalidad sexual? Según Leonore Tiefer, (1995) hay cuando menos cinco perspectivas desde donde contestar:

- 1) La subjetiva: según esa definición, yo soy normal y también lo es cualquiera que se parezca a mí.
- 2) La estadística: la conducta más común es la normal, la menos común es la anormal.
- 3) La ideal: normal es igual a perfecto, o sea alcanzar el sumo grado.
- 4) La de nuestra propia cultura: sin darnos cuenta, es la norma que utilizamos la mayoría del tiempo. De ahí se explica por qué nuestra idea de los parámetros a seguir en nuestra cultura y en nuestra época, no siempre concuerdan con los parámetros de otros países, regiones, culturas, religiones, o etapas históricas.
- 5) La clínica: la norma clínica utiliza datos científicos sobre la salud y la enfermedad para formar juicios.

Según la definición clínica no importa si se trata del siglo veinte o del décimo, de la Europa industrial o el África rural; son opiniones emitidas en un lenguaje científico, al parecer absolutas.

De ahí que la mera existencia de normas o reglas sexuales funcionen como control social al tener efectos psicológicos negativos para las personas que se desvíen de ellas. Las normas de lo que se considera sexualmente apropiado o normal, están dirigidas por la cultura patriarcal para el control de la conducta de las mujeres, por ende es indispensable que ellas no desacaten las normas.

Por esa razón, en la actualidad resulta difícil hablar con certeza de como sería la sexualidad de las mujeres si no existieran esos parámetros. Por primera vez en la historia, podemos separar el coito de la procreación; sin embargo, la famosa liberación sexual que empezó en los años sesenta, partió de la perspectiva masculina que define a la mujer a través de su cuerpo y su sexualidad en la capacidad de despertar el deseo del hombre. A las mujeres nos ha faltado lo que se podría llamar el "discurso de el propio placer" como parte del entendimiento de nuestra sexualidad.

Según las declaraciones de la Asociación de las Mujeres en la Psicología (The Association for Women in Psychology), cualquier estudio sobre la sexualidad de las mujeres debe de ser hecho por mujeres y su sexualidad definida por ellas. Proponen que las mujeres tienen el derecho de crear su propia identidad sexual, sin que por ello el resultado sea la opresión de otro ser humano; por lo tanto, todas las formas de expresión sexual son

viabiles y válidas. Habla de la elección individual más que de categorías conductuales que limiten su expresión sexual, y que esta elección puede cambiar conforme varíen sus circunstancias; aunque las viejas etiquetas y categorías son poco satisfactorias, proponen utilizarlas mientras no se encuentren otras mejores.

Recurren a las siguientes categorías: la mujer sexualmente abstinentes o sexualmente célibe, la mujer heterosexual, la mujer lesbiana, y la mujer bisexual; vamos a añadir la adolescente y la mujer vieja, etapas en que las mujeres pueden pensar en su sexualidad a través de su vida para lograr una elección libre, partiendo de su experiencia, intereses y necesidades. Abordemos entonces cada categoría.

La Mujer Adolescente.

Para las jóvenes adolescentes habrá aumentado mucho la información sobre la educación sexual que se proporciona en las escuelas, en cuanto a la biología reproductiva y las enfermedades sexualmente transmitidas; sin embargo se les dice poco de la sexualidad como una conducta intrínsecamente placentera; de su cuerpo como fuente de placer propio.

Tampoco se les habla de la relación entre la sexualidad y los sentimientos, de como entender la atracción sexual, y del papel que juega la sexualidad frente a sus necesidades psicológicas. Por el contrario, al llegar a la edad de la adolescencia sexualmente activa, han recibido mucho mensajes

que definen su cuerpo y su sexualidad puestos al servicio de despertar el deseo en otro, en aras de conseguir pareja, casarse, tener hijos y crear una familia. La sexualidad con un fin social, y no como elección propia.

La Mujer Abstinente.

Vivimos en una época sexualmente promovida e impulsada. Si se desea ser sexualmente libre se debe incluir también la opción de rechazar las presiones sociales para elegir el celibato, aunque la mujer célibe que lo elige voluntariamente es vista con desconcierto, a menos que sea por razones religiosas.

Sentirse sexualmente deseable puede ser importante para las mujeres, porque la sociedad les ofrece pocas vías para ser visibles y valiosas. Sin embargo, muchas mujeres descubren importantes ventajas en la abstinencia sexual, ya sea por temporadas o como estilo de vida, y encuentran que pueden vivir una vida satisfactoria y creativa absteniéndose sexualmente descubriendo aspectos desconocidos de su ser, que resultan a veces en una nueva energía y libertad.

La Mujer Heterosexual.

La sexualidad existe por sí sola, con o sin un objeto; también puede dirigirse hacia los objetos culturalmente designados, aunque no es así necesariamente. Hasta la fecha no se comprenden a fondo las razones de la atracción sexual, ni por qué se dá la atracción hacia el sexo opuesto; y/o al mismo sexo.

Nuestra cultura considera la actividad de la mujer heterosexual como la sexualidad normativa, o sea la deseable y apropiada. Para la Iglesia Católica, la sexualidad es permitida con fin procreativo y dentro del matrimonio; la sexualidad fuera del matrimonio, que no está orientada hacia la reproducción, es vista como una desviación pecaminosa.

Según las declaraciones de la Asociación de las Mujeres en la Psicología, las mujeres tienen el derecho a dirigir su actividad sexual hacia el placer, y si así lo desean, hacia la procreación. La mujer heterosexual autoafirmativa es la que se inclina libremente hacia el sexo opuesto y escoge construir sus relaciones basada en la premisa de la igualdad, a pesar de las presiones culturales.

La Mujer Lesbiana.

La mujer lesbiana se relaciona emocional y sexualmente con otras mujeres. Para algunas mujeres esta preferencia sexual se manifiesta desde la niñez; para otras resulta ser una elección en la edad adulta, inclusive en la vejez. Dado que el poder patriarcal exige que la mujer dé su apoyo y su energía emocional primordialmente al hombre y a sus hijos e hijas, asumirse como lesbiana tiene implicaciones políticas y resulta un cuestionamiento a la estructura social tradicional.

Existen algunas creencias comunes alrededor de la mujer lesbiana: es una mujer que rechaza su feminidad; es su reacción al abuso sexual; es una fase en su desarrollo normal; es el resultado de una fijación madre-hija; o finalmente es resultado de un desequilibrio hormonal.

En efecto, el origen de la elección lésbica es tan complejo y misterioso como puede ser la explicación de cualquier relación humana de amor y atracción sexual. Los estudios que se han hecho de parejas altamente comprometidas, sean heterosexuales o lésbicas, revelan que existen pocas diferencias entre los dos tipos, en cuanto a su adaptación a la relación. Ambas mostraron altos índices de cercanía, afecto, respeto y cuidados mutuos. Al igual que las parejas heterosexuales, las lésbicas perciben mayor satisfacción cuanto

más equitativa sea la relación; aunque las parejas lésbicas parecen tener mayor posibilidad de formar una relación de igualdad, quizá dada la circunstancia de que la pareja heterosexual tiene que hacer mayores esfuerzos para romper los patrones patriarcales de desigualdad de género.

La Mujer Bisexual.

Los mamíferos tienen el potencial genético de sentirse atraídos tanto hacia el sexo opuesto como hacia el mismo sexo, aunque la cultura decide de antemano cuál es el objeto amoroso conveniente. Las mujeres que se consideran a sí mismas bisexuales, se les tilda frecuentemente de lesbianas encubiertas, o de heterosexuales en busca de novedad sexual.

Sin embargo, las mujeres que se autoidentifican como bisexuales suelen decir: "para mí no es el sexo de la persona lo que me atrae sino la persona en sí; tanto me puedo enamorar de un ser humano que es hombre, como de una persona que es mujer; lo que me atrae es la persona en particular". Otras dicen que su relación con un hombre o una mujer es cualitativamente diferente.

Lo anterior nos hace pensar que las categorías rígidas de "heterosexual" y "lesbiana" son más fluidas de lo que parecen, y que es demasiado "fácil" catalogar a la persona en un sentido o en otro. Debemos tener cuidado a las etiquetas.

La Mujer Vieja.

Las crónicas del Padre Sahagún contienen una anécdota ilustrativa de la sexualidad de las mujeres mayores. Un grupo de viejas de cabello blanco que están acusadas ante el gran señor de Texcoco, Netzahualcoyotl, de tener relaciones con hombres muy jóvenes, le responden:

"Vosotros los hombres cesáis de viejos, de querer la delectación carnal, por haber frecuentádola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente humana; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos ni nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una cima y como una barranca honda que nunca se hincha, recibe cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no hacemos, no tenemos vida". (Tuñón, 1987)

La imagen persistente y estereotipada de la mujer mayor de sesenta años es la de un ser asexual; sin embargo las investigaciones más recientes indican que las respuestas sexuales de las mujeres suelen modificarse hasta después de los setenta, cuando se inician los cambios fisiológicos, lentos y graduales.

La Celestina, de la famosa obra del siglo dieciséis, tenía setenta años y decía: "*Vieja como estoy, Dios sabe que todavía tengo ganas*". Las respuestas fisiológicas, como la lubricación vaginal, ciertamente tardan más en la mujer vieja, aunque se modifica con el uso de cremas de estrógenos, y actividad sexual regular. Inclusive la mujer de ochenta años puede seguir

teniendo respuesta sexual, dado que el clitoris, como en la joven, para ella sigue siendo excitable.

El hecho es que, para la mujer mayor, la barrera principal para la vida sexual activa es en muchos casos la falta de pareja. También es verdad que para algunas mujeres viejas la ausencia física de la sexualidad puede ser de su agrado, porque nunca le fue muy grata, o porque han establecido otras prioridades.

La vejez suele afectar la autoimagen sexual, tanto en los hombres como en las mujeres; para las mujeres es particularmente impactante, dado que la cultura patriarcal valora sobremanera su atracción física y su capacidad de despertar el deseo sexual en los hombres. Al perder la frescura corporal juvenil las mujeres tienden a disminuir su autoestima, la confianza en sí mismas, y el sentido de identidad como un ser sexuado. Como consecuencia optan por aislarse y desconocer sus deseos sexuales y emocionales.

Para algunas mujeres mayores la vida de ternura e intimidad en la vejez puede significar la opción de recurrir a un hombre más joven, otras mujeres, o inclusive hombres casados. Otras aceptan su sexualidad gozando sus fantasías y creando alternativas al coito como son la autogratificación, o la abstinencia.

AUTODEFINICIÓN SEXUAL.

¿Cómo podemos pensar en la autodefinición sexual de las mujeres? Siguiendo las propuestas de la Asociación de las Mujeres en la Psicología, la mujer que se autoafirma:

- 1) Goza la relación con su propio cuerpo;
- 2) Tiene experiencias sexuales por elección libre, no basadas en criterios y exigencias externas;
- 3) Se permite vivenciar y experimentar su propia sexualidad;
- 4) Se guía por sus propias normas y se mide por su propia experiencia e interés;
- 5) Es consciente de que las relaciones sexuales y emocionales tienen su propia complejidad;
- 6) Sabe pelear, acordar, perdonar, y negociar; abandonar una relación que resulte demasiado costosa;
- 7) Busca una relación de igualdad, tanto en lo emocional como en lo sexual;
- 8) Al ser participe activa en una relación siente la libertad de ser iniciadora y pasiva, nutricia y receptiva, juguetona y seria, productiva y apropiativa.

En suma se permite amar, ser agresiva, y constructiva. Y esta es la medida en que ejerce el derecho a ser en completud ella misma. Se atreve a ser persona.

EL DESEO DE LA MUJER

BIBLIOGRAFIA

Tiefer, Leonore (1995), *Sex Is Not a Natural Act*, Westview Press, Inc.

Tuñón, Julia (1987), *Mujeres en México*, Editorial Planeta.